

anuario
1985

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1985

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1985**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramirez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1

Depósito legal: ZA - 258 - 1986

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA	11
Alberto Campano Lorenzo, J. Antonio Rodríguez Marcos y Carlos Sanz Mínguez: <i>Apuntes para una primera valoración de la explotación y comercio de la variscita en la Meseta Norte</i>	13
Jesús del Val Recio: « <i>Campaña de excavación en el entorno de la Iglesia de Santo Tomé</i> » (Zamora)	23
Fernando Regueras Grande: <i>Restos y noticias de Mosáicos Romanos en la provincia de Zamora</i>	37
ARTE	61
José Angel Rivera de las Heras: <i>La iglesia zamorana de San Isidoro</i>	63
BIOLOGIA	99
M. ^a Teresa Lucas Castro: <i>Insectos en las Lagunas de Villafáfila</i>	101
Ignacio Regueras: <i>Denominaciones locales de diferentes especies zoológicas en la provincia de Zamora</i>	107
ECONOMIA	115
M. ^a Lourdes García López-Casero y Emilia Martínez Pereda: <i>Sayago, una comarca desfavorecida</i>	117
M. ^a Elisa González Moro Zincke: <i>Evolución y estado actual de la ganadería bovina en Tierra de Alba</i>	139
Antonio Maya Frades: <i>Estructura agraria de Zamora y las diferencias económicas y espaciales entre sus comarcas</i>	157
ETNOLOGIA	217
Joaquín Miguel Alonso: <i>El cultivo y el tratamiento tradicional del lino en Sanabria</i>	219
M. ^a Lena Mateu Prats: <i>Simientes representadas en la joyería popular zamorana</i>	237
FILOLOGIA	263
Juan Carlos González Ferrero: <i>Vocabulario tradicional de la vid y el vino en el habla de Toro. Su carácter dialectal</i>	265
Carlos Cabañas: <i>Aproximación al dialecto leonés de Zamora, ciudad Manuel Villar Junquera: «Estudio y clasificación de la toponimia de Melgar de Tera y Pumarejo de Tera (Zamora)</i>	283
Manuel Villar Junquera: «Estudio y clasificación de la toponimia de Melgar de Tera y Pumarejo de Tera (Zamora)»	293
GEOLOGIA	313
M. ^a Candelas Moro Benito: <i>Los yacimientos e indicios minerales de la provincia de Zamora</i>	315
HERALDICA	329
José Tomás Ramírez Barberó: <i>Apuntes para un estudio de la Heráldica de los linajes toresanos</i>	331

HISTORIA	371
Juan C. Alba López: <i>Origen y desarrollo del Regimiento Perpetuo en la ciudad de Toro (1480-1523)</i>	373
Angel Infantes Gil: <i>Las primeras huelgas del campo castellano: Los conflictos sociales de Tierra de Campos en 1904</i>	419
Pilar Martín Cabrerros y Javier E. Sánchez Ruiz: <i>Aproximación a la estructura socio-profesional de la provincia de Zamora en el siglo XVIII a través de las respuestas generales del Catastro del Marqués de la Ensenada</i>	443
Manuel Samaniego: <i>Análisis de una hacienda rural: Acumulación, donación y explotación. Los Zazo-Guadalupe Ramírez y el convento de San Ildefonso el Real de Toro en Villabuena del Puente (Zamora)</i>	515
Leoncio Vega Gil: <i>Absolutismo y educación: La Real Junta de Inspección de escuelas de la capital y provincia de Zamora (1825-1833)</i>	561
Alfredo Prieto Altamira: <i>Dos ejemplos sobre el papel de la propiedad comunal a mediados del siglo XVIII en Sayago (Zamora)</i>	579
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
Francisco Rosdríguez Pascual: <i>Políticas y prácticas de ayuntamiento en Carbajales y Tierra de Alva. Carbajales (Zamora) 1758</i>	613
Ramón M. Carnero Felipe: <i>La privatización de la tierra en Almeida de Sayago durante el siglo XIX</i>	637
Enrique Fernández-Prieto: <i>Las Ordenanzas de la cofradía de N.ª Sra. del Rosario y Purificación del año 1544</i>	657
Bibliografía de Zamora, 1985	669
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1985	
Memoria de actividades, 1985	675
Memoria del Curso 1984-85	677
J. Lamo de Espinosa: « <i>La agricultura zamorana y el Mercado Común</i> » ..	687
Ciclo « <i>España siglo XX</i> »	699
— Vicente Palacio Atard: « <i>El fin de un poder personal: Primo de Rivera, 1930</i> »	703
— Javier Tussell: <i>El Primer Franquismo, 1939-1957</i>	721
— Julio Aróstegui: <i>La Guerra Civil Española</i>	737
Día de la Provincia 1985: « <i>Perspectivas socio-económicas de la provincia de Zamora</i> »	761
Alejandro Nieto: « <i>La experiencia autonómica</i> »	783
Ciclo « <i>Leopoldo Alas Clarín</i> »	803
— J. M.ª Martínez Cachero: « <i>La crítica literaria de Clarín</i> »	805
— Carmen Bobes: <i>Tiempo y espacio en «La Regenta»</i>	810
— Víctor García de la Concha: « <i>Clarín y la modernidad</i> »	820
— Victoriano Rivas: « <i>Me nacieron en Zamora</i> »	825
— José Girón Garrote: <i>La política española en la época de «Clarín»</i> ..	839

ARTICULOS

«CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ENTORNO DE LA IGLESIA DE SANTO TOME» (ZAMORA)

JESUS DEL VAL RECIO

Introducción

A nadie se le escapa que el desarrollo de las ciudades, con la modernización del casco urbano, ha supuesto la destrucción de innumerables restos arqueológicos, destino que en otros tiempos se veía beneficiado, además, por la escasa consideración que, incluso para los propios investigadores, tuvieron los restos de algunas etapas históricas, particularmente de aquellas épocas más próximas a nuestros días. Este, entre otros, sería el caso de las sepulturas localizadas en el entorno de los templos medievales, expoliados de forma sistemática sin el más mínimo trabajo documental procedente a su desaparición.

En cualquier caso, no es el momento de enumerar ejemplos negativos, sino de preguntarse sobre el futuro de estas necrópolis. Con esta publicación, en la que damos a conocer algunas de las consideraciones ciertamente provisionales, de la campaña de excavación en el entorno de la iglesia de Sto. Tomé, Zamora, queremos llamar la atención sobre la conveniencia de campañas de excavación científicas como paso previo a las obras de acondicionamiento en el exterior e interior de algunas iglesias, antes de que concluya la generalizada destrucción de los enterramientos y, a la postre, se pierda una información fundamental para comprender los ritos funerarios y las características de la población medieval cristiana.

Campaña de excavación en la iglesia de Santo Tomé, Zamora

La excavación que transcurrió durante la segunda mitad del mes de junio de 1985 (1) se redujo a la zona septentrional de la cabecera del templo, sector donde trazamos una unidad de 3,5 x 5 m., con el eje mayor orientado en dirección este-oeste (fig. 1).

Los primeros hallazgos de importancia tuvieron lugar rebasados los 60 cm. de profundidad. Desde esta altura y hasta 1,25 m. observamos la presencia de un osario, en el lado oeste de la cata —paralelo al muro—, en el que se recuperaron algunos materiales de cronología moderna, platos y escudillas de la producción de Olivares, todos ellos vidriados en blanco, con motivos vegetales y geométricos en tonos azul y

(1) Durante la campaña de excavación programada por el Servicio de Arqueología de la Delegación Territorial de Cultura, colaboraron nuestros compañeros y amigos: Carmen González Serrano, J. Juan Fernández, Julián Santos y Benjamín Fernández, así como, los alumnos del Colegio Universitario de Zamora: M.ª Luz Vicente, Consuelo Peña, María del Mar Garrote, Carlos Cabezas, Jesús Martín, Alfredo Malillos, Benjamín Lorenzo, Felipe Alvarez y Javier Rebollo, a todos ellos nuestra más sincera gratitud. También nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Zamora por la ayuda prestada tanto en medios humanos como materiales. Las fotografías se deben a Jerónimo Cendoya.

verde, decoraciones que corresponden a manufacturas de los siglos XVII y XVIII (Lám. I).

No vamos a detenernos, en esta ocasión, en el comentario del osario y las cerámicas halladas, que serán objeto en su día de un estudio más amplio, limitándonos ahora al análisis de aquellas inhumaciones individuales más antiguas que, en número de dieciseis, se reconocen desde 1,30 cm. hasta casi los 2,5 m.

Siguiendo los criterios de superposición y situación en profundidad hemos agrupado las inhumaciones en tres subniveles. Con esta división pretendemos, al menos, reflejar que hay bastantes tumbas en sucesión vertical, aunque subsista la duda de que las sepulturas a diferente altura, pero no exactamente superpuestas, sean sincrónicas o que haya un espacio de tiempo, no demasiado largo, entre aquellos enterramientos que cortan a otros anteriores (fig. 2).

De entre todos ellos, los que estimamos, por su posición estratigráfica, más modernos, hasta un total de siete, constituyen lo que hemos venido en llamar nivel IIa —frente al I equivalente al osario—. En conjunto, están muy deterioradas por remociones modernas, lo que no impide que podamos diferenciar varios tipos de tumbas, siendo mayoría aquellas que responden en todas sus características al tipo «de lajas» (T. 1, 5 y 6). La sepultura, en este caso, consta de unas losas de cubierta, planas e irregulares, y unas paredes con varios bloques dispuestos longitudinalmente, en número de cuatro ó cinco por lado, más otros dos en la cabecera y pies respectivamente (Lám. II y III). Otras tres tumbas (T. 2, 3 y 4), sin descartar que se trate tan sólo de tumbas de lajas maltrechas, poseen a modo de estructura dos piedras flanqueando el cráneo y, conservada en algún caso, una laja sirviendo de losa (Lám. III). Resta un enterramiento (T. 7) que, a pesar de su profundidad, hemos creído conveniente incluir en este subnivel, localizado en la esquina noroeste bajo una pequeña losa.

Al nivel IIb asignamos seis enterramientos (Lám. IV, V y VI), en gran parte situados por debajo de los anteriores. Las inhumaciones de adultos pertenecen al tipo de las (T. 10, 11 y 13), salvo una en fosa simple, en la que el individuo yace en una fosa excavada previamente (T. 9). Las dos sepulturas infantiles de este nivel (T. 8 y 12) poseen varios bloques junto al esqueleto, que nos hacen dudar si en su origen se trataba de sepulturas de lajas.

Hay todavía otras tres tumbas más profundas que dan lugar al nivel IIc. Se trata de dos sepulturas de lajas y una infantil en fosa simple. Una de las tumbas de lajas aparece por debajo de un enterramiento del nivel IIb (T. 15), mientras que la número 14 está cortada por otra sepultura, constatándose únicamente la mitad inferior del individuo (Lám. VII).

Características generales de los enterramientos

Se pueden apuntar ciertos rasgos comunes a todos los enterramientos de Sto. Tomé, como la orientación siguiendo el eje este-oeste, con la cabeza hacia occidente —por lo demás típica de las inhumaciones medievales cristianas— o la deposición del cadáver decúbito supino y con las manos cruzadas sobre el cuerpo.

Estas afinidades no se repiten cuando analizamos otros aspectos. Así, en lo que se refiere a los tipos de enterramientos, si bien predominan —hasta el punto de valorarla como una necrópolis de tumbas «de lajas»— esta clase de sepulturas, no resultan en modo alguno exclusivas, apreciándose prácticamente en todas las fases enterramientos en fosa simple.

De otro lado, hemos venido aludiendo genéricamente a tumbas «de lajas», pero entre ellas hay una serie de diferencias que conviene subrayar. Por un lado aquellas en las que advertimos dos bloques flanqueando la cabeza y una laja a modo de losa protegiendo esta (T. 3); por otro, las más numerosas, que se organizan a base de bloques irregulares de caliza, conformando una caja rectangular (T. 13); en tercer lugar, las que presentan, a similitud de las sepulturas halladas en Valeria (2), caja rectangular, salvo en la cabecera donde las dos lajas se aproximan al cráneo enmarcando el mismo (T. 5), y finalmente la tumba quince, presumiblemente una de las más antiguas por su posición estratigráfica, que ostenta varios bloques encuadrados, de caras interiores planas, y sujetos entre sí por argamasa.

Las diferencias formales en las sepulturas de lajas han fundamentado seriaciones tipológicas que, en muchos casos, a falta de otros datos, proporcionan el único criterio cronológico. No vamos a entrar en lo que ciertas peculiaridades, como el uso de argamasa o la aparición de orejeras, deparan en el aspecto cronológico, ya que, tal y como argumenta M. Riu, hay tumbas de lajas con utilización de argamasa desde el siglo X (3) o, según vienen a evidenciar ciertos hallazgos en necrópolis segovianas, tumbas coetáneas poseen o no orejeras (4).

Mayor solidez revisten los argumentos que sustentan la evolución de los enterramientos de lajas con arreglo a diferencias en el sistema constructivo. Para Puente Sañudo las tumbas de lajas en cuyas paredes se disponen una o, a lo sumo, dos lajas planas verticales serían anteriores a aquellas con varios bloques paralelepípedos (5), teoría que no es posible contrastar con los hallazgos de Sto. Tomás, puesto que en la necrópolis zamorana no aparecen tumbas de las señaladas en primer lugar, por el momento sólo bien documentadas en necrópolis cántabras. Más próximo resulta, geográfica y tipológicamente, el paralelo de las sepulturas de la Vega de Pedraza, para las que Izquierdo Bertiz establece una sucesión entre las tumbas de bloques perfectamente escuadrados superpuestas a otras menos cuidadas en su estructura,

(2) Fernández González, J.J., *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)*, Arqueología Conquense V, Cuenca, 1981, p. 107.

(3) Bouard, M. de y Riu, M., *Arqueología Medieval en España*, Editorial Teide, Barcelona, 1977, p. 454.

(4) Zamora Canellada, A., *Excavaciones en el atrio norte de San Millán de Segovia*. NAHisp., 6, Madrid, 1979, p. 529.

(5) Puente Sañudo, M. A., *Excavaciones en el claustro de la Colegiata de Santillana del Mar*, Sautuola IV, Santander, 1985, p. 359.

siempre con bloques bastante irregulares (6). Por su parte, en Sto. Tomé las tumbas más superficiales se identifican con aquellos modelos que Izquierdo Bertiz tiene por más arcaicos, mientras que la tumba quince, una de las más antiguas, denota rasgos que suponen modernidad.

Conviene, por tanto, matizar que los distintos tipos no gozan, en todos los casos, de un valor cronológico, ya que, si bien concurren ciertas tendencias evolutivas, los diferentes tipos coexisten, confirmándose la presencia de los que se tiende a considerar como ejemplos más arcaicos en los últimos momentos de uso de esta clase de enterramientos, fenómeno perceptible en la necrópolis de Sto. Tomé y en Ntra. Sra. de Tiermes, donde alguna tumba de planta rectangular y bloques irregulares alcanza el siglo XV (7).

Lo reducido del área de excavación no facilita extendernos sobre otras cuestiones. Nada podemos afirmar sobre el número de inhumados alrededor de la iglesia o los límites del cementerio. No obstante, es patente la gran densidad de enterramientos y la notable organización de la necrópolis; particular organización que, tal vez, explique a su vez que, frente a la práctica frecuente en los cementerios medievales de reaprovechamiento de tumbas, en Sto. Tomé tan sólo tengamos constancia de tres tumbas reutilizadas.

Otra de las características de la necrópolis de Sto. Tomé es la total ausencia de ajuares, no hallándose, además, elementos como clavos, etc., que supongan la presencia de ataúdes. Ya A. del Castillo relacionaba la falta de objetos personales, por lo demás casi absoluta en la necrópolis de lajas —salvo el caso atípico de Valeria (8)—, con la norma de enterrar al individuo desnudo, envuelto en un sudario (9).

Los enterramientos de Sto. Tomé en el contexto de las necrópolis medievales cristianas

Los trabajos en necrópolis con sepulturas de lajas se inician, por lo que a la Cuenca del Duero se refiere, en la década de los 50 con las excavaciones de García Guinea en Villabrágima, Valladolid (10). Poco tiempo después, ya en la década de los 60, se multiplican los hallazgos: estudios de P. de Palol en San Juan de Baños (11), R. Martín Valls para Velilla del Río Carrión (12), aquellos, también debidos a García Guinea, en el Castellar Villagimena (13) o las de A. del Castillo para las

(6) Izquierdo Bertiz, J. M., *La Necrópolis Medieval de Las Vegas de Pedraza (Segovia)*, XIV CNArq., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, pp. 1246-1248.

(7) Argente Oliver, J. L. et alii, *Tiermes II*, E. A. E., 128, Madrid, 1984, p. 359.

(8) Fernández González, J. J., *Excavaciones...* ob. cit., pp. 110-112.

(9) Castillo, A. del, *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, E. A. E., 74, Madrid, 1972, p. 5.

(10) García Guinea, M. A., *Excavación de una Necrópolis Medieval en Villabrágima (Valladolid)*, BSAA, XXI-XXII, 1954-1956, p. 51.

(11) Palol, P. de, *Excavaciones en la Necrópolis de S. Juan de Baños (Palencia)*, E. A. E., 32, Madrid, 1964.

(12) Martín Valls, R., *La Necrópolis de época de repoblación de Velilla del Río Carrión (Provincia de Palencia)*, NAHisp., VI, Madrid, 1962, pp. 208-213.

(13) García Guinea, M. A., González Echegaray, J. y Madariaga de la Campa, B., *Castellar, Villagimena (Palencia)*, E. A. E., 22, Madrid, 1963.

necrópolis burgalesas de Cuyacabras en Quintanar de la Sierra y de Palacios de la Sierra (14).

Precisamente este último investigador citado será quien elabore la primera síntesis, aún no superada, de los enterramientos medievales cristianos. Para A. del Castillo hay tres tipos principales de sepulturas en aquella etapa histórica: las tumbas excavadas en la roca, propia de los siglos IX y X, a las que suceden en el siglo XI las tumbas de lajas, a su vez sustituidas ya avanzado el siglo XII por los sarcófagos exentos (15).

Sin embargo, hoy por hoy, este esquema cronológico apuntado —clarificador a la hora de establecer una secuencia general de los tipos de tumbas medievales más comunes a cada época— no puede ser mantenido en su integridad, entre otras cuestiones porque las tumbas de lajas gozan de unos límites cronológicos bastante más amplios que los expuestos. Así, como precedentes, no podemos soslayar que inhumaciones en el interior de una estructura rectangular de bloques calizos y una serie de lanchas, a modo de losas, se reconocen en diversos cementerios visigodos: Simancas (20), Duratón (21), Ventosilla (22) o San Juan de Baños, lugar en el que, además, a través de los hallazgos de algunas sepulturas de lajas no visigodas, se afirma la continuidad del hábitat desde los visigodos hasta avanzada la alta Edad Media (23): planteamiento que, para la Meseta Norte, sugieren también algunos de los enterramientos de lajas de Villagimena (24), Cogeces de Iscar (25) o la Vega de Pedraza (26), fechados por sus excavadores entre los siglos VIII y X.

Si hasta cierto punto son numerosas las sepulturas de lajas anteriores a los siglos XI y XII, centurias de presumible máxima difusión, otro tanto cabría decir de las documentadas en contextos del siglo XIII y posteriores, caso evidente, sin ir más lejos, de dos necrópolis excavadas en los últimos años: Valeria (27) y Tiermes (28).

Ante un espectro cronológico tan amplio, surge la pregunta de cual es el espacio temporal que abarcan las tumbas de Sto. Tomé.

(14) Castillo, A. del, *Excavaciones altomedievales...*, ob. cit., pp. 21 y 45-46.

(15) *Ibidem*, pp. 455 y 456.

(16) Golvano Herrero, M. A., *Avance sobre la Necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)*, XII CNArq., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, pp. 810-811.

(17) Zamora Canellada, A., *Excavaciones en el...*, ob. cit., p. 529.

(18) Gimeno García Lomas, R. et alii, *La Necrópolis Medieval de Tordesillas (Valladolid)*, NAHis., XV, Madrid, 1983, p. 291.

(19) Bouard, M. de y Riu, M., *Arqueología...*, ob. cit., 455.

(20) Palol, P. de y Watterberg, F., *Carta Arqueológica de España, Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 152.

(21) Molinero Pérez, A., *La Necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, AAHis. IV, Madrid, 1948, Lám. X, XI y XII.

(22) Molinero Pérez, A., *Ventosilla y Tejadilla (Segovia)*, NAHis., II, cuad. 1-3, 1953, Madrid, 1955, pp. 160 y ss.

(23) Palol, P. de, *Excavaciones en la...*, ob. cit., p. 23.

(24) García Guinea, M. A. et alii, *El Castellar...*, ob. cit., p. 31.

(25) Martín Valls, R., *Nuevas Necrópolis altomedievales en la provincia de Valladolid*, BSAA, XXIX, 1963, p. 254.

(26) Izquierdo Bertiz, J. M., *La Necrópolis Medieval...*, ob. cit., p. 1.247.

(27) Fernández González, J. J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 110-112.

(28) Argente Oliver, J. L. et alii, *Tiermes...*, ob. cit., p. 358 y ss.

No existe en el área excavada vestigio alguno —tumbas bajo los muros, notable desfase estratigráfico, etc.— que de a entender la existencia del cementerio con anterioridad a la construcción hoy visible. Si, como defienden los historiadores, la iglesia románica está construida al menos desde principios del siglo XII (29), los inicios de la necrópolis se situarían más o menos por estas fechas, posiblemente en la primera mitad del XII.

Más imprecisas, si cabe, son las referencias que disponemos para sostener la cronología de los enterramientos más modernos. Únicamente arroja algo de luz sobre esta cuestión el hallazgo de dos monedas de vellón, un seisen y un pepión de Fernando IV en el nivel de sepulturas superficial. Salvando lo ambiguo del dato, pues se han localizado en las zonas de relleno y no en el interior de las tumbas, la necrópolis de Sto. Tomé puede comprender los siglos XII, XIII y parte del XIV.

En conclusión, los enterramientos de Sto. Tomé se suman a las necrópolis de lajas de amplio desarrollo en el bajo medievo, extremo este que nos da pie a sostener que las sepulturas de lajas, por los menos en el ámbito de la cuenca del Duero, serán las tumbas más comunes tanto de los siglos XI y XII como del XIII y XIV.

Sirvan estos apuntes para enunciar, no sin reservas, la imprecisa cronología bajo-medieval de los enterramientos individuales de Sto. Tomé, que posibilitará en su día, finalizado el correspondiente análisis antropológico de los individuos recuperados, conocer buena parte de las características de la población zamorana perteneciente a este período histórico. Pero dejamos esta y otras muchas cuestiones para un estudio de mayor envergadura que esperamos completar cuando se reanuden las excavaciones iniciadas y se multipliquen, por tanto, los hallazgos.

(29) Ramos de Castro, G., *El Arte Románico en la provincia de Zamora*. Valladolid, 1977, pp. 222 y ss.

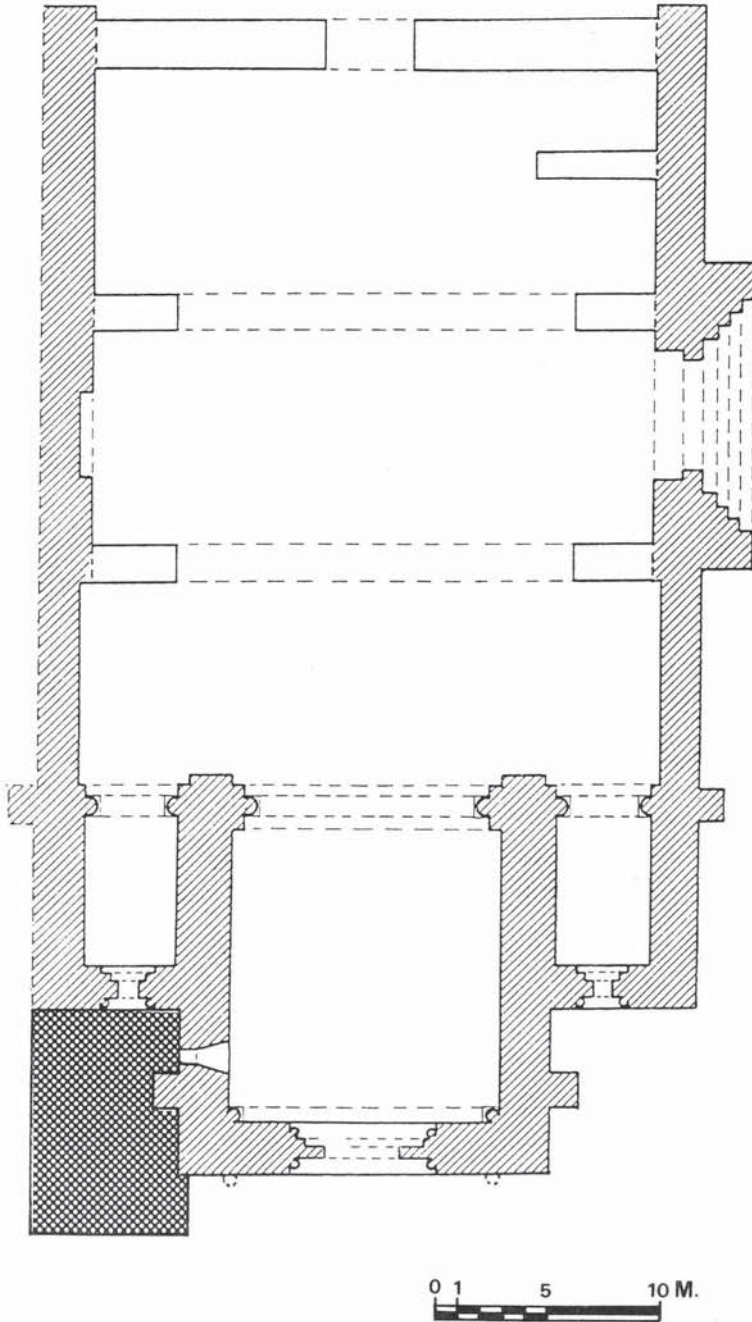
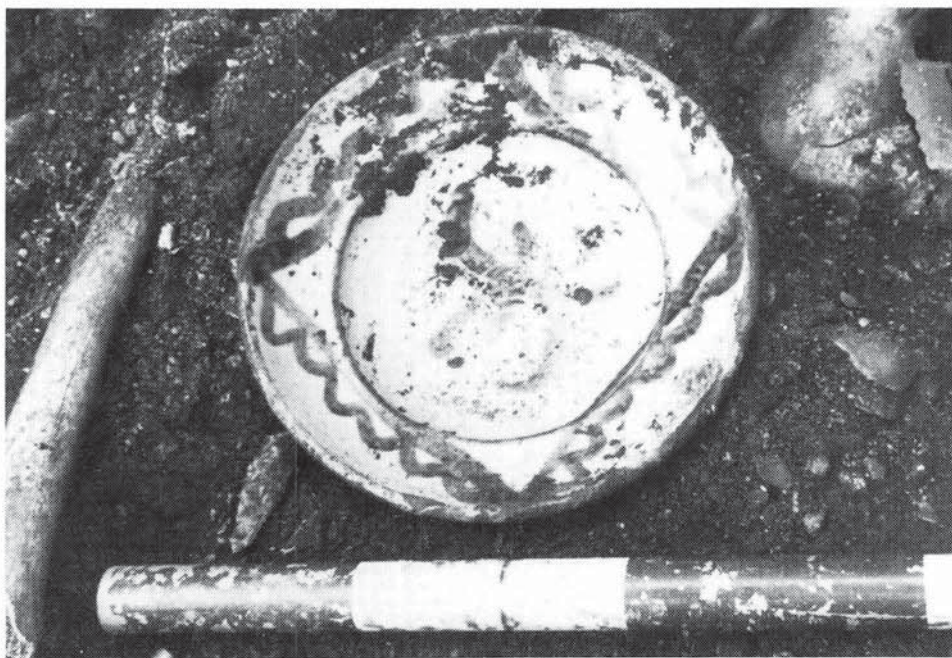


Fig. 1. Planta de la iglesia de Santo Tomás, Zamora (según G. Ramos), señalando la unidad de excavación.



Lám. I. Excavación en el entorno de la iglesia de Sto. Tomé, Zamora. Osario. Las flechas indican los hallazgos de cerámicas de Olivares.

I OSARIO

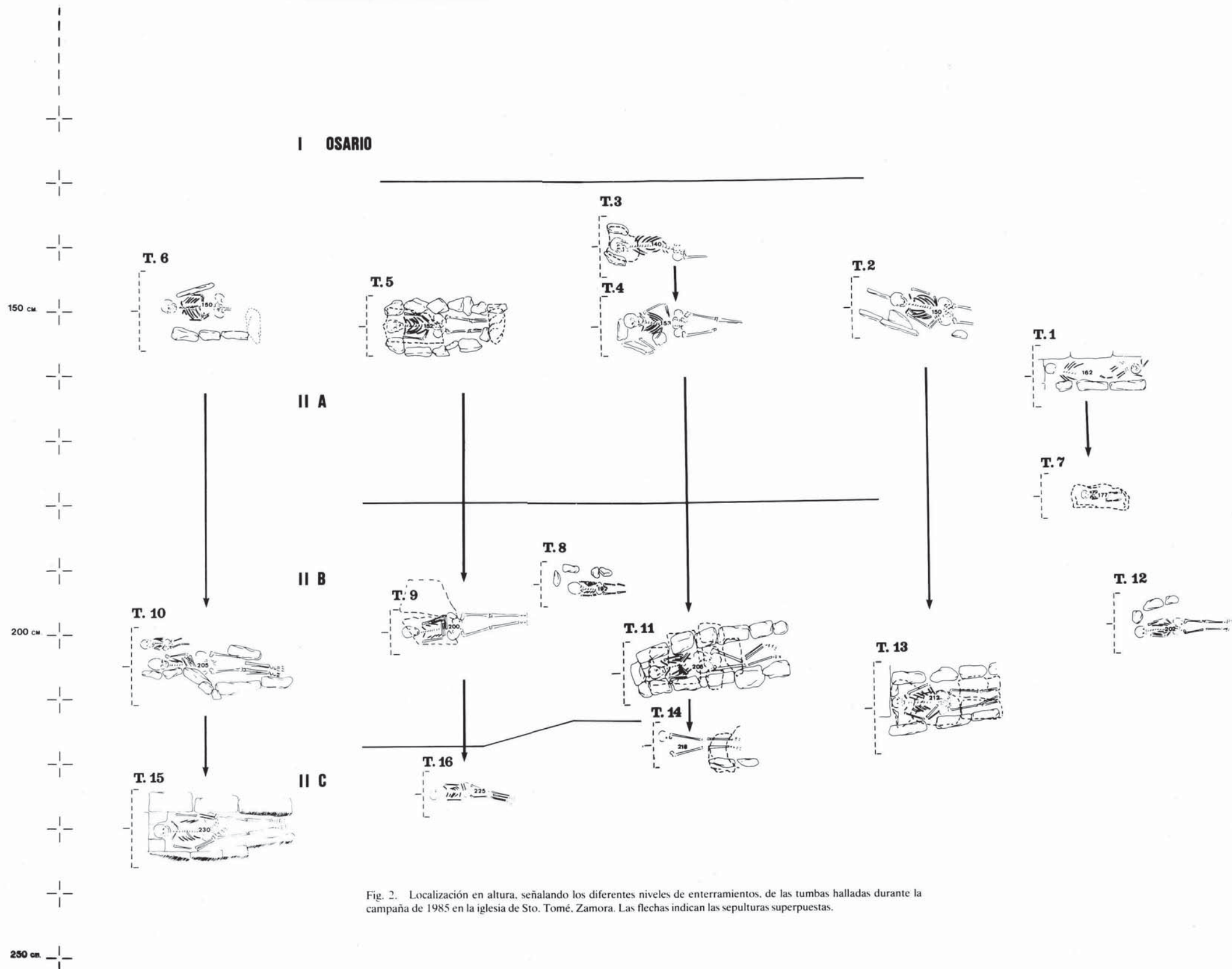
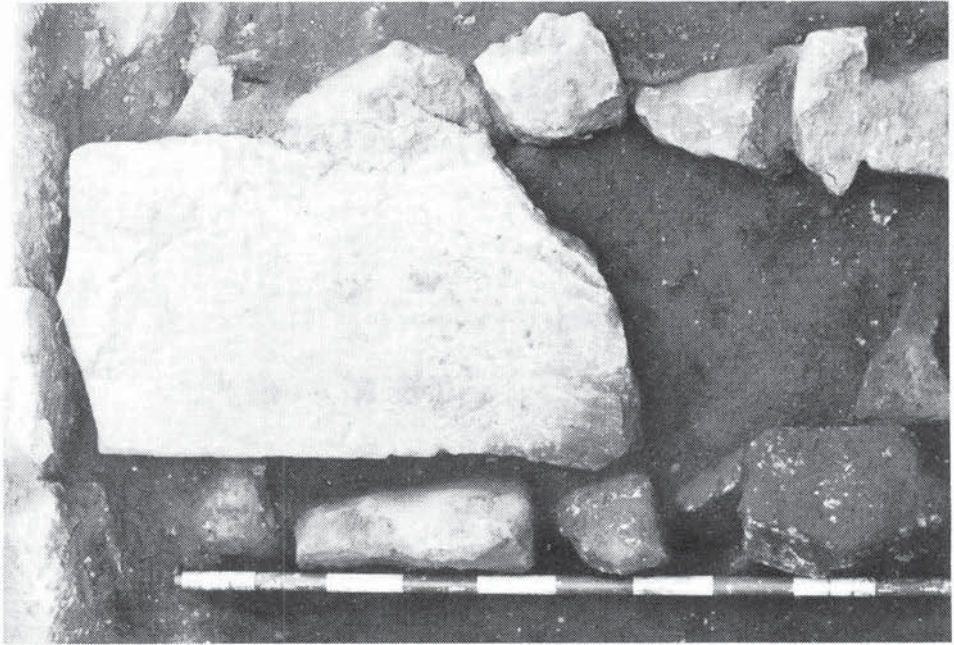


Fig. 2. Localización en altura, señalando los diferentes niveles de enterramientos, de las tumbas halladas durante la campaña de 1985 en la iglesia de Sto. Tomé, Zamora. Las flechas indican las sepulturas superpuestas.



Lám. II. Necrópolis de Sto. Tomé, Zamora. 1.—Tumba n.º 1. 2.—Sepulturas n.º 5 y 6.



Lám. III. Tumba n.º 5 de la necrópolis de Sto. Tomé, Zamora.



Lám. IV. Necrópolis de Sto. Tomé, Zamora. 1.—Enterramiento n.º 2. 2.—Sepultura n.º 11.



Lám. V. Enterramiento n.º 10 de la necrópolis de Sto. Tomé, Zamora.



Lám. VI. Necrópolis de Sto. Tomé, Zamora. Tumba n.º 13.



Lám. VII. Vista general de la excavación en el entorno de la iglesia de Sto. Tomé, Zamora. La flecha indica la tumba n.º 15.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

